



Señoras:
Señores:

I

No deseo expresar aquí, en este momento, ningún lugar común. Por una petición de principio soy adverso a las solemnidades, sea dadas algunas torques en nuestros países se las abrenido de ellas las la el nición.

Ante la crisis espiritual que padecemos, agobiados por la falta de un sentido genuino de convivencia humana, algunos buscan grandes creas hacer mucho bien

de luego, en la jerarquización social, ganan más los que han cursado estudios profesionales, obtenido grados, títulos, diplomas. En, por lo mismo, es una parte de la cuestión. Otra muy importante, es la idea de que si no tenemos valores, hay que inventarlos. Así el año, el artista histórico de Adán, un gobierno que por algún tiempo representó la herencia del pueblo salvadoreño ante el conquistador español, así, la muestra, de nuestros caudillos mentales a caballo, individualismo en los campos de batalla por el honor de la patria centroamericana-

se celebran por pura conspiciencia. Homajes protocolarios, filos, solemnidades entre corralas.

Aquí no se cumple un compromiso más que una modestia y un peripatético, Salarrue y Clarín se celebran esta noche el centenario, la de-voa admiración y el respeto del pueblo salvadoreño a través de la Academia que, en este aspecto, no hace sino recoger el sentir y el pensar de la totalidad del país. Es una lástima que no haya, formalmente hablando, otra manera de hacer público este reconocimiento, y recurrirnos a lo que se acostumbró, en epigramas y discursos,

nos para hacer un homenaje a dos amigos, a dos poetas, a dos espíritus totalmente intuitivos. Salarrue y Clarín, no son gentes preocupadas por las disciplinas lingüísticas, filológicas, gramaticales; y, no obstante, son los dos grandes escritores vivos que tiene el país. Han llegado a conocer el idioma, a dominarlo, por medio de una dura e incansable labor creadora. Algunos dirán: ¿Por qué este acto singular a intelectuales que se precian de no conocer la gramática, de ser ellos, meros instrumentos de comunicación espontánea? En alguna oportunidad, que se han manifestado, a lo Dumas, contrarios a la "academización", en lo que el término significa tradición, ciencia y no arte. ¿Por qué entonces este homenaje? Bueno, mi opinión, es que la Academia, nuestra Academia, ha reconocido un fenómeno lingüístico vital: las palabras nacidas en el pueblo, es el habla social que determina gradualmente las normas, las reglas, los principios del idioma. La Academia no hace sino el papel del notario: registra los vocablos, los cultismos, los préstamos, los estudios, los da una categoría posterior a la otorgada por el hablante. Salarrue y Clarín, en sus peculiares modos de expresión literaria, juegan a la Academia, es decir, a los laboratorios del idioma, han realizado a lo largo de toda su vida una obra de belleza, de pensamiento, que encarna el orden riguroso y a veces acintado de las disposiciones gramaticales. Por ello, este reconocimiento tiene una significación mayor en el ámbito cultural de la república. Es, ni más ni menos, un acto de homenaje al creador intelectual.

IV

Quizás, señores y señoras, hablar un poco de Salarrue. De este hombre íntegro, puro y sencillo, en quien se ha realizado el fin último de la asociación. Esto que para los técnicos tiene una explicación bastante conocida, a mí se me antoja acto de intuición, de raciocinio puro. Se se lee con mirado crítico la obra de Salarrue, cualquiera de sus libros, cualquiera de sus cuentos, se advierte cómo el autor penetra la psicología de los personajes, cómo vive las distintas situaciones, cómo hace ruyo el lenguaje, la acción, y finalmente, cómo capta el paisaje. Evidentemente, él no sólo es capaz por la vivencia plena de tales personajes, de tales situaciones. Sostengo que Salarrue asume esas vidas momentáneamente. El es, en cierto modo, el protagonista de sus relatos; tal es el realismo, la magia que se desprende de sus cuadros literarios. En su prosa impregnada de imaginación, el idioma aparece denso, triste, superlativo; no toca el problema social; está así al margen de la co-

(Pase a la página 7)

Palabras en un homenaje

SALARRUE

ITALO LOPEZ VALLECILLOS

otorgando medallas, diplomas, grados, distinciones de todo especie. Esta actitud de dar honores a quien honre merece la pena, en todos los tiempos, lugares. Mas tal vez repare que no siempre tales diplomas, medallas, grados y distinciones se han otorgado a quienes, en verdad, los merecen. De ahí esa enorme cantidad de bofetada convertida en fiel estereotipo de diplomático o de abanderado de virtudes y pergaminos, bajo cuya tipografía suele esconderse la mediocridad, esa variedad de títulos o grados, esa prepa de esta época en que todos quieren ganar, obtener, conseguir un reconocimiento científico, esas distinciones reportada a gran en actos públicos, en los cuales se promueven excelentes discursos, palabras todas que nada expresan. No es un estado de verdadera inseguridad individual y colectiva. El título, más que el propio conocimiento, es la separación mínima de muchos. El diploma se ha vuelto en certidón, una palatate, en medio para escalar posiciones no siempre merecidas. Por eso, hoy día, el pergamino ya no tiene el esplendor de antes. La predilección en otorgarlo, le ha hecho sospechoso.

Falta, claro, tiene una explicación. En una sociedad, cuyos valores supremos son la comodidad, el consumo y el bienestar en grado absoluto, el diploma se vuelve una especie de santa mágica. De ahí que, casi todos quieran poseerla, poder adquisitivo. Y, des-

ta que ellos mismos ayudan a destruir el siglo pasado, así, una vida, la gloria de muchos poetas y escritores, en cuyos obras hallamos de pronto la barbarie, es decir, el dogmatismo, la intrascendencia, la verdad convertida en abstracción o en acné lleno de engañado. ¿Qué gran pecado los conatido los repartidores de honores, esos buenos y malos caballeros a quienes debemos la invención de los hombres-estrellas, los hombres-diplomados, los hombres-títulos, los hombres-castigos, los hombres-pergaminos, bajo equivocada de nuestra sociedad, y creo sobre el que se asienta una de las mayores enfermades del país: la de los valores vacíos.

II

Todo ello lo afirma, señores y señoras, en este instante en que va a imponerse una medalla a Clarín, Lora y otra a Salarrue. En este momento es que la Academia Salvadoreña de la Lengua va a hacer entrega de pergaminos a los mencionados escritores. La instrucción más es clara. Debo establecer la diferencia entre este acto, este homenaje, y otros que

Si retrocediéramos en el tiempo, siquiera sólo para tomar a la sencillez de los antiguos, tal vez en lugar de una medalla hoy otorgaríamos a Clarín y a Salarrue con el lauro del viejo Apolo. Así, por un instante, nos olvidaríamos de los condicionados de hospital y, simbólicamente, extenderíamos dos de la prosa: a los verdaderos, a los genuinos, a los elegidos de los dioses.

Clarín Lora y Salarrue son dos sensibilidades extraordinarias. De entre la República de Platón, entre los desordenados, los celados; los portadores del canto, elegía o protesta, bronco o lira, individuos generosos en las que anda la llama de la vida. Ellos, humildes como son, roban a la naturaleza el privilegio de lo bello y lo dejan grabado permanentemente en sus escritos.

Este homenaje difiere, radicalmente, de cualquier otro. Porque es claro, por lo mismo.

III

Debo anotar algo muy importante: esta es la primera vez que la Academia Salvadoreña de la Lengua sale de sus recintos auto-

Salarrue [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Salarrue [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile